

LOS DISCURSOS FEMENINOS QUE ACOMPañAN AL SER MUJER: MATERNIDAD Y NO MATERNIDAD



Camila Alejandra Rojas Aquino

Los discursos femeninos que acompañan al ser mujer: maternidad y no maternidad

Female speeches that go with being a woman: motherhood and non-motherhood

Camila Alejandra Rojas Aquino¹

Recibido: 19 de julio del 2024. Aprobado: 13 de diciembre del 2024.

Resumen

Este estudio explora los discursos femeninos que acompañan la experiencia de ser mujer, tales como la maternidad y no maternidad. Se explora la perspectiva individual de mujeres universitarias que comparten sus pensamientos, sentimientos y reflexiones sobre estos fenómenos, los cuales parecen estar profundamente interconectados y han influido en su crianza, desarrollo y vida en general.

La recolección de datos se basó en la metodología cualitativa, a través de entrevistas semiestructuradas a 18 universitarias de entre 23 y 27 años de octavo semestre de la carrera de Psicología de la Facultad De Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón, por la accesibilidad y predisposición voluntaria de la población. El análisis de los resultados se realiza a partir de un enfoque psicológico y complementariamente feminista, presidido por la teorización de autoras en su gran mayoría.

A partir del análisis de la información, se observa que los conceptos centrales y su significado intentan experimentar una transformación. La experiencia de ser mujer se presenta bajo una nueva perspectiva, influenciada por los cambios ideológicos de la época. La maternidad sigue siendo vista como una ocupación tradicionalmente femenina, mientras que la no maternidad emerge como una resignificación del rol de la mujer, mostrando cómo estas elecciones son influenciadas por sus trayectorias personales y

¹ Estudiante de la carrera de psicología en situación de titulación, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

por el contexto sociocultural contemporáneo. Es importante señalar que, al optar por esta alternativa, no rechazan que la maternidad sea la elección de otras mujeres. Además, se aprecia que la enfermedad desliga a la mujer de la posibilidad de ejercer la maternidad, no por elección propia.

Además, se resignifica el termino coloquialmente conocido como “instinto materno”, reemplazándolo por el de maternaje que surge en el ejercicio de una mujer convertida en madre como parte del enfoque feminista del artículo.

Palabras clave: mujer, maternidad, no maternidad, discurso, maternaje

Abstract

This study explores the female discourses that accompany the experience of being a woman, such as motherhood and non-motherhood. It explores the individual perspectives of university women who share their thoughts, feelings and reflections on these phenomena, which seem to be deeply interconnected and have influenced their upbringing, development and life in general.

Data collection was based on qualitative methodology, through semi-structured interviews with 18 female university students between 23 and 27 years of age in their eighth semester of Psychology at the Faculty of Humanities and Educational Sciences of the Universidad Mayor de San Simón, due to the accessibility and voluntary predisposition of the population. The analysis of the results is based on a psychological and complementary feminist approach, presided over by the theorisation of mostly female authors.

From the analysis of the information, it can be seen that the central concepts and their meaning are trying to undergo a transformation. The experience of being a woman is presented under a new perspective, influenced by the ideological changes of the time. Motherhood is still seen as a traditionally female occupation, while non-motherhood emerges as a resignification of women's role, showing how these choices are influenced by their personal trajectories and by the contemporary socio-cultural context. It is important to note that, by opting for this alternative, they do not reject motherhood as the choice of other women. In addition, it can be seen that the illness disassociates the woman from the possibility of motherhood, not by her own choice.

In addition, the term colloquially known as ‘maternal instinct’ is redefined, replacing it with the term motherhood that arises in the exercise of a woman becoming a mother as part of the feminist approach of the article.

Keywords: woman, motherhood, non-motherhood, discourse

Introducción

En la última década se han planteado numerosos cuestionamientos en torno al concepto de género, temática que con el tiempo ha tomado una fuerte presencia escénica en el medio. En este sentido al hablar de cuestionamientos, el rol de la mujer y cual es según la sociedad también es uno de ellos.

En el contexto inmediato, se pueden identificar diversos discursos sobre el concepto de ser mujer, así como otros que se vinculan estrechamente a este, como la maternidad y la no maternidad, incluidos aquellos provenientes del ámbito familiar y masculino, sin embargo, el presente artículo se plantea como objetivo ubicar y realzar las perspectivas femeninas, en este caso universitarias, acerca de estos tres conceptos clave, enfocándose exclusivamente en sus discursos para identificar las tensiones y transformaciones que desafían los mandatos tradicionales.

Evidentemente, los referentes femeninos y familiares en general imparten e imponen exigencias y aspiraciones que se espera cumpla la mujer a lo largo de su vida, lo cual quiere decir que el ser madre se asimila más a un mandato que al deseo de una mujer de convertirse en madre. Por ello, surge la pregunta de si el deseo de no asumir esta función impuesta a las mujeres tiene una justificación más allá del contexto inmediato y mediático, así como las posibles consecuencias de esta decisión. En este sentido, la pregunta central es: ¿Cuáles son los discursos femeninos que acompañan la experiencia de ser mujer, la maternidad y la no maternidad?

1. Procedimiento metodológico

La presente investigación tiene como objetivo principal rescatar la perspectiva individual de mujeres universitarias en relación a tres conceptos fundamentales: ser mujer, la maternidad y la no maternidad. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo, ya que, según Cueto (2020), esta metodología “se orienta a la producción de datos descriptivos, como son las palabras y los

discursos de las personas, quienes los expresan de forma hablada y escrita, además, de la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1986).

El análisis se abordará desde una perspectiva psicológica y complementariamente feminista, enfatizando la importancia de comprender cómo las experiencias y los discursos de las mujeres son moldeados por factores psicológicos, sociales y culturales. Este enfoque reconoce la influencia de las expectativas y normas sociales sobre la identidad femenina y busca dar voz a las mujeres, explorando sus narrativas personales. A través de metodologías cualitativas como entrevistas semiestructuradas, se pretende captar las complejidades y diversidades de sus experiencias, proporcionando una comprensión rica y contextualizada que desafíe los estereotipos y promueva una visión más inclusiva y empoderadora del ser mujer.

En cuanto a la población de estudio, la investigación se centra en mujeres universitarias de la carrera de Psicología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Simón. Según el portal de estadísticas de la UMSS (actualizado al 29 de septiembre de 2024), esta carrera cuenta con aproximadamente 2,254 estudiantes hasta el año 2023. Sin embargo, se optó por trabajar con una muestra no probabilística por conveniencia, debido a la naturaleza cualitativa del estudio.

La selección de los participantes se realizó bajo los siguientes criterios de inclusión:

1. **Accesibilidad:** Disponibilidad y predisposición voluntaria para participar.
2. **Edad:** Mujeres de entre 23 y 27 años.
3. **Grado académico:** Estudiantes de octavo a décimo semestre, lo que les brindó herramientas reflexivas para analizar y expresar sus vivencias desde un enfoque crítico.
4. **Contexto familiar:** La mayoría provenía de familias extendidas, lo que influyó directamente en la construcción de sus discursos sobre los roles tradicionales de género.

En total, participaron 18 estudiantes femeninas universitarias, seleccionadas también mediante el método en cadena: tras identificar a la primera participante, se le solicitó ayuda para localizar a otras personas

con características similares. Este enfoque permitió captar una variedad de discursos que reflejan la riqueza de sus experiencias personales y socioculturales.

El periodo de recolección de información abarcó cinco meses, desde la gestión 2-2023 hasta la gestión 1-2024, lo que permitió obtener datos ricos y contextualizados que sustentarán el análisis de los conceptos abordados.

2. Sustentación teórica

La problemática abordada en esta investigación se sustenta en tres categorías conceptuales principales: mujer, maternidad y no maternidad. Estas categorías se plantean como ejes fundamentales para facilitar el entendimiento y análisis de los términos clave asociados al tema en estudio. La investigación se articula a partir del enfoque psicológico y feminista de diversas autoras que han desarrollado estas nociones, integrando además perspectivas complementarias provenientes de otras corrientes teóricas, las cuales, aunque no pertenecen necesariamente al mismo marco conceptual, enriquecen y amplían la comprensión de los fenómenos en cuestión.

2.1. Discurso

El discurso, según Pérez citando a Barthes, no refiere a un texto que construye un sentido, sino al sentido socialmente creado y compartido que atraviesa a los textos. Por tanto, su análisis no debe recaer en la comprensión del texto, sino en la comprensión de los sujetos que se comunican a través de él (Pérez, 2008). El discurso, entonces, no es equiparable a un texto, sino a un torrente de lugares comunes convocados por un tema, mismo que puede atravesar distintos textos y manifestarse en ellos.

Se debe contemplar que el discurso es, por naturaleza, esencialmente fragmentado y discontinuo. Barthes (2005) lo describe como “compuesto por episodios de lenguaje que “revolotean en la cabeza” del sujeto y que irrumpen en él bajo cualquier pretexto. Una carta de amor, por ejemplo, no contendrá en sí todo el discurso amoroso, pero sí evidencias de él” (Pérez, 2008, p. 241).

El o los discursos, como líneas de enunciación simbólica realizados desde posiciones sociales, no sólo deben ser comprendidos y descifrados por los receptores: también están destinados a ser valorados y apreciados

(signos de riqueza) y creídos y obedecidos (signos de autoridad) (Alonso y Fernández, 2006).

En este sentido, en la narración que se realiza a través del ese discurso debe destacarse especialmente dos aspectos: “el estatuto del narrador, que puede tener un tono personal o a personal, y la relación del relato con el mundo que lo rodea” (Alonso y Fernández, 2006, p. 22), es decir poseer un carácter particular y subjetivo vinculado a, en este caso, el asunto o temática que es propio del sujeto que habla de él.

2.2. Ser mujer

La presente categoría conceptual es abordada desde vertientes psicológicas y en su mayoría feministas, las cuales permitirán una mejor comprensión del fenómeno planteado, abocado a teorizarse de manera más íntima, cercana y directa al tema.

El entendimiento acerca de “ser mujer” para Simone de Beauvoir, significa todo un programa de vida, ya que “no se nace mujer, se llega a serlo”. Por ejemplo, en psicología, la categoría mujer se define a partir de las nociones rol de sexo y rol de género. Entendiendo que el sexo viene determinado por la naturaleza, una persona nace con sexo masculino o femenino.

En cambio, el género, la construcción social de los que significa “ser varón” o “ser mujer”, se aprende, puede ser educado, cambiado y manipulado. Y generalmente las teorías e investigaciones sobre la diferencia entre hombres y mujeres se producen en relación con la noción de roles o papeles, ya que con la noción de rol se pretendió explicar la conducta de los individuos que ocupan un lugar en la estructura social.

Teniendo en cuentas estas diferencias, Lagarde (1990, p. 1) afirma:

La identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida que incluyen, además, la perspectiva ideológica a partir de la cual cada mujer tiene conciencia de sí y del mundo, de los límites de su persona y de los límites de su conocimiento, de su sabiduría, y de los confines de su universo. Todos ellos son hechos a partir de los cuales, y en los cuales las mujeres existen, devienen.

Por ende, Moore (1996) afirma que es insostenible que los factores biológicos determinen las categorías hombre y mujer, así como también el tratarlas como universales. Es decir que la idea social sobre la mujer evoca la diferencia de ella con el varón tanto anatómica como en sus funciones sociales, dicha diferencia se encuentra anclada en la posibilidad de la maternidad de la mujer.

Pero bajo esta premisa es posible decir que lo único que se encuentra definido en el momento del nacimiento es el sexo anatómico, la diferencia genital. Pero no pasa lo mismo con la posición subjetiva que habrá de constituirse en relación a su diferencia anatómica. El sujeto sexuado no podrá ser entonces un simple dato anatómico que permita clasificar en la cultura a los cuerpos como hombre o mujer. El sujeto sexuado – posicionado como hombre o mujer – es efecto de las relaciones dialécticas entre la apariencia anatómica; los discursos culturales que se esgrimen sobre esas diferencias y la interpretación particular que hace el sujeto de su cuerpo.

Por lo tanto, "ser mujer" es un proceso social y personal de construcción, no una condición innata. Involucra aprender y experimentar roles y expectativas de género, formando una identidad que combina aspectos biológicos, culturales y subjetivos.

2.3. Maternidad

El concepto de maternidad, se ha bosquejado a partir de estudios feministas, que exponen en este apartado una serie de diferencias marcadas entre el propio concepto y otros que lo acompañan como el instinto materno en clara adecuación conceptual al maternaje.

Se nombra a Adrienne Rich, poeta, ensayista y activista feminista estadounidense, quien ofrece un análisis profundo de la maternidad, distinguiendo la experiencia de ser madre y la institución de la maternidad.

Rich define la maternidad como una institución patriarcal que ha sido diseñada para controlar a las mujeres y limitar su autonomía (Rich, 1976). Al mismo tiempo, reconoce que la maternidad como experiencia puede ser profundamente significativa y enriquecedora para muchas mujeres. Asimismo, argumenta que es crucial diferenciar entre la maternidad como una experiencia vivida por las mujeres y la maternidad como una institución construida y controlada por la sociedad patriarcal.

La conceptualización de Barrantes y Cubero (2014) respalda que la maternidad es un patrón de conducta a seguir que se le ha atribuido a toda mujer desde la sociedad primitiva, dándosele a dicho patrón de conducta características específicas según lo impuesto por la cultura, la sociedad y el momento histórico que se atraviesa. Esta cultura es definida por Lewis (1985, p.41) como un “sistema integral de patrones de conducta aprendidos, característicos de los miembros de una sociedad”, de manera que la maternidad como otras conductas son adquiridas a partir de que las mujeres son parte de una sociedad (Barrantes y Cubero, 2014, p. 31)

En este sentido como Fuller menciona (2010) que una de las ideas más profundamente arraigadas en la mitología occidental es que el núcleo de la diferencia entre mujeres y hombres reside en el hecho de que la primera es la encargada de la reproducción, la crianza y la mayor parte de la primera socialización de los pequeños.

A la maternidad se le ha atribuido el origen de las características psicológicas más estables en la mujer, de la división sexual del trabajo, es decir la forma en que las sociedades distribuyen el trabajo entre hombres y mujeres, basándose en los roles de género que se consideran apropiados para cada sexo y, finalmente de la desigualdad entre los géneros que, para muchos teóricos y teóricas es resultado de la necesidad de controlar la capacidad reproductiva de las mujeres y de protegerlas durante la gestación y la crianza.

Sin embargo, es importante entender que la mujer es un sujeto y no un mero sustrato corporal de la reproducción ni el brazo, o el útero, ejecutor de un mandato social o la encarnación de un ideal cultural. Las representaciones que configuran el imaginario social tienen un enorme poder reductor donde todos los posibles deseos de las mujeres son sustituidos por uno: el de tener un hijo, y uniformador, en tanto la maternidad crearía una identidad homogénea de todas las mujeres.

El psicoanálisis ha mostrado que el deseo del hijo no corresponde, de ninguna manera, a la realización de una supuesta esencia femenina, sino que es propio de una posición a la que se llega después de una larga y compleja historia, en la que el papel fundamental corresponde a las relaciones que la mujer ha establecido en su infancia con sus padres tanto en el plano de la triangulación edípica como en el de la identificación especular con la madre (Tubert, 1996).

Por lo tanto, aunque la maternidad puede ser una experiencia significativa y enriquecedora para muchas mujeres, también está ligada a estructuras sociales que perpetúan desigualdades de género y roles tradicionales. La maternidad no debe ser vista simplemente como una esencia femenina innata, sino como un rol socialmente construido y condicionado por factores históricos, culturales y psicosociales.

2.4. Maternaje o instinto materno

Según lo conceptualizado, es necesario rescatar un término que se refiere específicamente a la ocasión de la mujer en ser madre: el maternaje. Este término abarca la experiencia y la práctica de cuidar y criar a los hijos, destacando la dimensión personal y emocional de la maternidad. El maternaje reconoce la importancia del vínculo afectivo y el cuidado diario, diferenciándose de la maternidad como institución patriarcal, y enfatizando la elección y experiencia individual de cada mujer en su rol de madre.

Esther Vivas, en un reciente libro titulado *Mamá desobediente: una mirada feminista a la maternidad* (2019), sigue defendiendo que la maternidad no es un mandato biológico o un destino natural para las mujeres, sino una decisión libre y personal. La obra de Badinter resulta igualmente importante para evidenciar que no existe un comportamiento maternal suficientemente unificado como para hablar de un instinto o amor maternal.

Así pues, tomemos nota: seguir hablando del amor maternal es seguir ejerciendo una presión social extraordinaria sobre las mujeres para que se realicen sólo a través de la maternidad. Winnicott señaló la ambivalencia que una madre puede experimentar hacia su bebé, de allí que el instinto maternal queda relegado a falso. Es así que no existe el amor maternal. Existe el amor. Sin adjetivos. Y amar es cuidar. Para todos por igual. Así de simple, así de complejo (Martín - García, 2019).

Recalcar entonces que la insistencia de vincular el instinto materno a la maternidad es contradictoria, pues de ser este innato, el infanticidio, abandono infantil y la violencia contra sus propios hijos, no tendrían cabida en aquella relación materno – infantil.

Por ende, es necesario hablar del término maternaje, el cual se refiere al conjunto de procesos psicoafectivos que se desarrollan e integran en la mujer en ocasión de su maternidad. Emergiendo este concepto como una

respuesta a la dicotomía entre la maternidad como institución patriarcal y la experiencia personal de ser madre

Se debe comprender que el maternaje involucra los recursos internos y externos que permitirán enfrentar y superar los nuevos desafíos que plantea el desarrollo, puesto que la maternidad representa una crisis evolutiva que afecta a todo el grupo familiar. En el sentido Eriksoniano, el maternaje representa en la mujer convertida en madre, una crisis de identidad y de personalidad en un sentido amplio (Oiberman y Paolini, 2018). Comparándola, por ejemplo, con la adolescencia se encuentran varios puntos comunes con ella: una transformación corporal y hormonal; un cambio de status social; importantes fluctuaciones pulsionales; reactivación de conflictos infantiles, en particular aquellos que se relacionan con las primeras etapas; la disolución y reconstrucción de identificaciones precoces, en particular, la identificación con la propia madre; una transformación de la imagen corporal en dos tiempos: primero al producirse el embarazo, y luego, después del nacimiento del bebé; una transformación del sentimiento de identidad personal; los sistemas defensivos que anteriormente estaban organizados, están a veces fragmentados o violentamente reforzados.

Entonces el denominado amor o instinto maternal, no existe y es más bien el papel que ejerce una mujer al convertirse en madre, es decir, por decisión y ocupando el rol que asume dentro de su maternidad y los cambios que la acompañan, brindando a través de ellos los cuidados que el infante necesita.

2.5. No maternidad

La definición de maternidad ha dejado de ser correcta en el contexto temporal actual, pues previamente desde una perspectiva histórica estaba articulada alrededor de su asociación a la pureza y la virtud, núcleo del hogar, responsable de la formación de los hijos y baluarte moral de la nación. Hoy, este discurso se encuentra enfrentado a otros que lo cuestionan y a prácticas y cambios en ciertas instituciones (escuela, salud, etc.) que la llevan en otra dirección.

Fuller (2010) menciona que el trabajo para las mujeres ha cobrado una enorme importancia en su percepción de sí mismas y, aún aquellas que son amas de casa con dedicación exclusiva consideran que el ideal femenino actual es el de la “mujer de carrera”. Esta tendencia se ha solidificado hasta

el punto en que muchas jóvenes profesionales están invirtiendo más tiempo y energía en sus proyectos laborales que en la búsqueda de pareja (Fuller, 2010, p. 6)

De este modo, la posibilidad de seguir estudios superiores o de trabajar, empiezan a ser considerados como rituales de pasaje al mismo título que la iniciación sexual y la maternidad. En este sentido, en el contexto contemporáneo surge el término “no maternidad”, el cual se encuentra vinculado directamente con los cambios en el entendimiento que ser mujer no es sinónimo de desear ser madre.

Tal como lo expresado por Tania Rocha Sánchez en una entrevista “hasta hace poco no había en español un concepto equivalente que diera nombre a esa condición, por lo cual se hablaba de mujeres sin hijos, lo que implicaba la idea de que a esas mujeres les faltaba tener un hijo, por lo menos, para estar completas. Apenas en los últimos años se ha popularizado el concepto no maternidad para nombrar y reconocer el deseo de las mujeres de no tenerlos” (Gaceta UNAM, 2020, 0,48 s).

Otra forma de denominar este paradigma es el término NoMo que proviene de “not” y “mo” de mother, es decir “not mother” o “no madre”. Fue acuñado por primera vez en 2011 por Jody Day, una psicoterapeuta y escritora inglesa que, debido a su problema de fertilidad, creó Gateway Women, una red mundial de amistad y apoyo para mujeres sin hijos. Sin embargo, el movimiento NoMo no únicamente está compuesto por mujeres con problemas de fertilidad, sino que incluye también a mujeres con otros motivos para no procrear.

Por ello se debe considerar que si bien existen mujeres que no desean ser madres, existen mujeres que, aunque lo deseen, no pueden orgánicamente serlo, es muy diferente nombrar a una mujer que ejerce la maternidad y se reconoce como madre ante la adopción o gestación subrogada.

Por consiguiente, la no maternidad puede ser comprendida como la decisión consciente de no tener hijos, aunque no necesariamente implica una oposición activa y en contraposición hacia la maternidad como institución. Esta elección se percibe y cataloga como una forma de resistencia frente a las expectativas sociales y los ideales predominantes en la cultura contemporánea, especialmente en medios de comunicación y entornos culturales donde la maternidad suele ser promovida como un ideal femenino.

3. Resultados

Los siguientes resultados se derivan del análisis detallado de los discursos femeninos sobre ser mujer, la maternidad y la no maternidad. Cada una de estas categorías de análisis revelan datos desde la perspectiva individual de mujeres universitarias que se caracterizan por poseer una edad homogénea en sus 20 años, estar particularmente interesadas en el tema y pertenecer a familias extendidas en su mayoría, y que especialmente en su discurso exteriorizan las invariabilidades y cambios en torno a los conceptos centrales.

3.1. *¿Qué es ser mujer?*

Los puntos que se abordan en este apartado destacan que la experiencia de ser mujer en el contexto actual abarca más que el reconocimiento biológico de haber nacido como tal. Implica también los roles atribuidos culturalmente a las mujeres, así como una comparación y diferenciación con respecto al sexo masculino, tanto en el ámbito familiar y social.

La primera parte de esta concepción, ser mujer, reconocerse y asumirse como tal, parte inicialmente de una mención unánime de las participantes del estudio, el factor biológico, el cual diferencia anatómicamente a los dos sexos predeterminados, mujer y hombre, pero se adjunta además el asumir el término por decisión propia, claro, partiendo de retóricamente cuestionarse por su género.

Para mí mujer es el concepto, es un concepto que está vinculado a lo biológico. Pero actualmente si tomamos en cuenta a las mujeres trans, si bien se hacen intervenciones internamente, lo biológico no se adecua, pero llegan a ser también entendidas como mujer. Entonces para mí mujer, aparte de lo biológico, en fin, llegaría a ser una construcción social en la cual uno toma la identidad de ser mujer (M, 27 años).

Sí podría decir una frase es ser mucho, porque creo que no solo hay que cargar con el hecho de lo biológico, digamos, el hecho de que siempre estás en constante cambio en tu cuerpo, o sea, existe una diversidad de mujeres y una diversidad de ideas que hay acerca de la mujer, entonces creo que, a pesar de eso, al menos en mi punto de vista, para mí ser mujer es muchas cosas y sobre todo fuerza (T, 23 años).

Es algo que es muy complicado incluso de nombrar, yo creo que siempre se nos ha dicho cómo debemos ser, cómo debemos vernos, como debemos vestarnos, sentirnos, expresarnos y toda la cuestión. Entonces, incluso cuando se le cuestiona esto, no sabe, o sea, por qué es mujer. Simplemente, digamos, empezamos por lo biológico, que es parte, obviamente, pero no es lo esencial, sino justamente reconocerse como tal (C, 26 años).

Yo podría decir que ser mujer es mucho más con cómo me siento y cómo hago las cosas que con cómo me veo o con lo que puedo hacer con mi cuerpo (L, 24 años).

Estos son los discursos que aparecen en su reconocimiento como mujeres, pero conlleva además una serie de factores contextuales, a diferencia de décadas pasadas, como la sexualidad. Es decir, los fragmentos evidencian una transformación en la comprensión de ser mujer, con una clara tendencia hacia una visión más fluida y personalizada de la identidad femenina. Las mujeres entrevistadas no solo están tomando control sobre cómo se definen a sí mismas, sino que también están contribuyendo a un cambio cultural más amplio, en el que la feminidad se entiende de manera inclusiva, diversa y subjetiva.

Por consiguiente, más allá de lo biológico, inicia una identificación con el término desde la infancia, pero no con lo que una mujer debe ser, en cambio sobre lo que una mujer no dice, no hace y no es, así como las responsabilidades, comportamientos y apariencia física que aún hoy se adjudican a ellas. El punto resaltante es que estos comentarios provienen de las mujeres de su familia y no de los hombres, como se podría imaginar:

Me decían que una mujercita no puede gritar, no puede levantar la voz, que no puede estar jugando muy torpemente...Y es algo que veía en mis tías, primas, ¿no? Y ya cuando convivíamos con ella era de: no, siéntate bien, o haz esto, no hagas esto, así no se sienta una señorita. (M, 27 años).

Una idea que se me ha metido mucho en la mente y que me ha perseguido mucho y veo que a muchas mujeres de las que ahora actualmente me rodeo, es que siempre les persigue esa idea de que porque eres bonita no vas a conseguir nada o vas a conseguir algo solo porque eres bonita (T, 23 años).

Comentarios como estos se reflejan en el discurso que saca a relucir una infancia y contemporaneidad marcada por el accionar delimitado de las mujeres y el rol que ocupan con respecto a los demás integrantes de su familia, que al igual que en ese pasado, se limitaban a ser concebidas como madres, esposas, hijas y amas de casa, y estos adjetivos eran heredados por las mujeres que las habían criado y finalmente habían sido asumidos por ellas mismas. Es evidente que, siendo mujeres, este término quedaba oculto bajo los demás denominativos, asociado al rol doméstico:

Eso era curioso, porque mi mamá...eso era muy curioso (ríe), pero cuando veía llegar a mi papá, era de *ay, tu papá quiere almuerzo, tiene que almorzar, ya*. Y ella se desesperaba por servirle el almuerzo, por servirle, y mi papá no le exigía, no era que él le decía: ¿Dónde está el almuerzo? él solo está existiendo, literalmente. Y mi mamá lo hizo muy así, como el de *yo te voy a dar todo, porque estás acá, porque tú ya has llegado de trabajar, y es lo que tengo que hacer* (M, 27 años).

Y pasaba igual en casa de mi abuela, cuando había familiares grandes al momento de servir los platos, que eran para 15 personas, *era de ya, chicas, ayuden*, por favor. Entonces, a todas las mujeres nos llevaban a la cocina, y no solo por ayudar a preparar, sino a servir. Entonces, era de, una trae los platos, una pone esto, una pone lo otro, y todas las mujeres estaban en eso. Mi abuelita decía, tú llévale al papá, que se vaya a sentar y todos los varones estaban sentados, esperando a que les sirvan" (O, 27 años).

Cuando era una niña, el ser mujer en mi casa era un concepto que englobaba cuidados, que englobaba responsabilidades, y que casi siempre estaban ligadas al hogar y al maternar (L, 27 años).

Algo particular que se desplaza de estos discursos es justamente el cómo se posicionan algunas de las mujeres de su familia dentro del **contexto familiar** y frente, en este caso, al rol de jefe del hogar, que bien se podría resumir en la frase "el hombre es la cara y la mujer la cabeza", es decir que existe un ritual por dotar de este denominativo al hombre, aunque este no ejecute tal función:

Yo he hablado bastante de la mujer independiente, porque en mi casa, si bien las mujeres son las que tienen esas "funciones", yo diría que existía

esa posición servicial hacia el hombre, porque mi mamá era subordinada a mi papá. Pienso que por más que ella también tenía las capacidades, nunca se desligaba de esa dependencia. Básicamente, lo que hacían las mujeres, era sostener a este hombre, aunque este hombre no cumpla muchas funciones en el hogar, que, entre comillas, ayude a que la dinámica funcione, o sea, el rol de los hombres era de ser la careta, eran los hombres de la casa, pero de nombre, porque quien se hacía cargo del sustento de la casa eran las mujeres, quien aportaba económicamente eran las mujeres... (M, 27 años).

Sin embargo, también existen cambios paulatinos en ese posicionamiento, en donde los roles se invierten, dejando entrever la metamorfosis que sufren las tareas / responsabilidades de cada parte:

Sobre todo, mi mamá, ella es muy “masculina”, en el sentido de proveer, de poner reglas y todo eso, porque en mi casa la que impone las leyes es mi mamá, incluso cuando le pregunto algo a mi papá él dice: preguntarle a tu mamá, y ella decide, o sea, ella es el hombre de mi casa. Ella trabaja y mi papá cocina, literal, así todos los días, y mi mamá trabaja y llega cansada. Es al revés de lo que se supone que es lo tradicional, ¿no? (L, 24 años).

Asimismo, otra de las maneras en las que se precipita la diferenciación y reconocimiento como mujeres, es la contraposición con el sexo opuesto, los hombres, situación que incluso actualmente continúa primando en el contexto familiar:

Indirectamente sí lo hacían porque los juguetes mismos, los que te compraban, digamos, eran de niñas, ¿no? No te compraban cosas que le compraban tu hermano, aunque a ti te interesaban, pero no había. A partir de los 15 años... ya no es simplemente el juego de juguetes para mujercitas y hombreritos, sino también los roles. Es decir, *que te tienes que comportar como mujer, ya tienes que aprender a cocinar, tienes que aprender a atender a tus hermanos, aprender a atender a tus papás*. Y ahí ya es otra labor en comparación con los de los hombres (A, 26 años).

Cuando yo terminé con mi enamorado, mi abuela vino y me dijo *¿ya vas a estar con otro tan rápido?* tú eres mujer, no puedes hacer eso... (L, 24 años)

Existe la concepción social de que un hombre no llora y una mujer es llorona, pero es una cuestión de percepción, de ahí que dicen que la mujer es más emocional y los hombres más racionales, pero o sea eso es una cuestión también de cómo se nos ha construido socialmente, es decir se nos ha denominado así, pero no por eso debemos serlo (X, 24 años).

Es posible vislumbrar que las denominaciones con las que se reconocen o desconocen son en gran parte por la manera en las que se las ha instituido en ellas, es decir la crianza desde la familia y consecuentemente el relacionamiento con la sociedad. Los calificativos se asoman e instauran en la vida de estas mujeres hasta que generan en ellas cuestionamientos no sólo al cómo se reconocen, sino también sobre los roles que se les ha otorgado arbitrariamente y que ocasionan en ellas conflictos con la feminidad, por no asumir lo que se espera de ellas.

Rechazo el hecho en el que debo comportarme como las mujeres de antes, en que tengo que ser siempre sumisa ante un hombre en mi familia. Mi familia se manejaba en base a eso, de alguna manera me hacía sentir incómoda, porque no simplemente estaba mi papá, sino estaban mis tíos o personas que yo no conocía y que estaban encima de mí y era muy incómodo es como decir ¿dónde estoy yo? ¿dónde quedó? (X, 24 años).

Cuando estás llorando o estás triste, te dicen: *ay, pareces mujercita; ay, como nena te estás comportando*. Como si ser mujer fuera un insulto, ven la palabra mujer como un insulto. Porque siempre se denigra un poquito más a lo que es femenino, pero llorar más o menos no te hace más o menos mujer (A, 27 años).

Y yo estaba medio peleada con mi feminidad mucho tiempo durante mi adolescencia porque no me gustaba mucho el rosa y de verdad tampoco me encanta ahora. Pero ya no siento ese rechazo, esas cosas pequeñas ya no son parte de mis pensamientos, pero en algún momento me sentí incómoda siendo como muy femenina. Era como que me siento falsa o muy superficial. Y ahora siento que sí me he podido reconciliar un poco más con eso ¿*porque?* Porque mi abuela era igual, ella nunca ha sido muy femenina, muy delicada, mujer, entre comillas, ella no esperaba cumplir con los estereotipos (Z, 25 años)

Así además se divisa que comparten colectivamente un sentimiento de rechazo por los estereotipos de roles de género, existe una molestia implícita en sus discursos que apuntan a revelar que el retrato de la mujer y lo que viene encadenado al término no las complace.

3.2. *¿Ser madre?*

Según lo mencionado por participantes del estudio el retrato que tienen del ser madre viene anudado a prácticas que se desenvuelven en el seno del hogar. Partiendo de ello es posible descomponer tres ejercicios que acompañan a la maternidad en su quehacer. El primero es el de ser una madre abnegada, el segundo es el de ser la que cría a la familia y el tercero de ser una responsabilidad declinada únicamente a las mujeres. Es posible apreciar cada uno de estos componentes en los siguientes fragmentos:

La maternidad la he vivido a través de ella [mi madre] y de mis otras tías. Lo veo como un sacrificio. Porque cada cosa que he visto que han hecho mis primos, es como guay, o sea, ¿cómo le haces con eso? ¿Cómo te posicionas ante eso? El amor de una madre es enorme, es infinito y que aguanta todo y probablemente sí es, porque he visto situaciones que una persona normal no...o sea, normal en el sentido de que no tiene ningún relacionamiento con el niño, una no aguantaría, ni de chiste, si no fuera su madre. Entonces, yo siento que la maternidad es eso. Es un sacrificio (M, 27 años).

Veó que las madres en muchos casos no son solo madres de sus hijos, son madres incluso de sus propias parejas, de sus suegros y de sus cuñados, ellas se dedican de cabeza a cocinar la comida, limpiar y todo eso, porque al parecer ese es su rol cuando entran en esa familia, bueno eso le pasó a mi mamá, cuando se casó, no solo me cuidaba a mí, sino también a mi prima, ahora que lo pienso me parece muy injusto, porque no le dejaron de otra, y tampoco es que tuviera de otra (C, 26 años).

La maternidad es...una gran responsabilidad, demasiada responsabilidad... curiosamente solo para la mujer; también está la paternidad, pero nadie habla de eso, desde que nace él bebe, la mamá es la que se encarga de todo de él, ella deja de lado su trabajo, o su vida antes del bebe, para cuidarlo y velar por que este bien, es toda su responsabilidad (H, 25 años).

Otro de los escenarios en los que la maternidad se ve plasmada es la presión social en torno a este concepto que a menudo se manifiesta a través de comentarios que refuerzan la idea de que ser madre es un deber para las mujeres. Estos comentarios pueden crear expectativas poco realistas y contribuir a un ambiente en el que las mujeres se sientan obligadas a asumir roles de maternidad, a veces antes de estar preparadas o incluso sin desearlo. Esta presión puede afectar la autonomía de las mujeres en la toma de decisiones sobre su vida reproductiva y generar un sentimiento de obligación que puede ser perjudicial para su bienestar emocional y mental. Algunos ejemplos de ello son los siguientes discursos:

Entonces, para mí la maternidad, desde el ámbito familiar, siempre ha sido muy complicado hablar, porque, o sea, hay una... implícitamente, hay una carga, porque hay papás que te dicen, *¿hasta cuándo no vas a tener hijos? Mira, ya se te está yendo el tren. Se te está acabando el tiempo. Y eso actualmente también pasa conmigo ¿no? Porque yo ya tengo 27 y, bueno, ya se me va el tren, como dice mi papá (P, 27 años).*

Generalmente la sociedad es la que dice que tienes que ser madre. Pero yo siempre digo, que si no hay deseo, no podemos ser una madre. Para mí, ser madre siempre va a ser sinónimo de deseo. Si no hay deseo, no puedes ser mamá. Simplemente vas a parir y ya está. Parir no significa ser madre (C, 26 años).

Cuando te van diciendo que en algún momento vas a ser mamá, lo tienes bien metido en la cabeza y no ves más caminos, realmente vas a elegir ser mamá porque ya no vas a ver más allá, pero es contradictorio si decides ser mamá te critican, o si no eres mamá, también te critican, la sociedad nunca va a estar conforme con lo que una haga, en lo que las mujeres hagan (L, 24 años).

En relación al concepto de maternidad también surgió el término coloquial conocido como “instinto materno”, el cual, desde la perspectiva femenina del estudio, no existe, prestando atención a hechos experimentados por ellas. Se puede decir que este término es más complejo de lo que refiere la expresión, puesto que las mujeres pueden experimentar una variedad de emociones y respuestas ante la maternidad como también las

expectativas puestas en el término, modificarse, es decir una desidealización o corroboración de su posición con respecto a este nuevo rol.

A mí no me gustan los niños, pero cuando veo que algún niño necesita ayuda se la doy, como lo haría con cualquier otra persona que la necesite y no por eso es que la madre que hay en mí se esté manifestando, solamente es... ayudar a alguien que necesita ayuda... (C, 26 años).

Neuroquímicamente liberamos serotonina, que es una hormona del amor y como que te hace ayudar a crear un vínculo con ese nacido, ¿no? Pero creo que, si no ha sido deseado, no ha sido planificado, no lo quieres en tu proyecto de vida futuro. No es que por ese apoyito biológico o por el momento del dolor del parto, nazca ese amor. Por más que tu cuerpo libere, lo que tenga que liberar, no ayuda a establecer el vínculo. La relación de madre e hijo no se da. Sin ir tan lejos, si realmente fuera instintivo, no habría infanticidio, no habría aborto. Es bien ilógico pensar que es biológico porque estas cosas si existen, son normales, son muy comunes (M, 27 años).

Creo que no, porque justamente ayer yo hablaba con mi hermanita. Y ella me hizo pensar mucho. Me dice: *creo que no quiero a mi hijo como debería quererlo. No me nace ese amor que todas las mamás tienen con sus hijos*. Yo le digo, ¿pero por qué? Se supone que eso nace desde que el bebé nace, ¿no? Ese instinto materno se activa desde que tu bebé nace. Me dice: *no, no es así. Creo que nosotros también tenemos que adoptar al hijo*, me dice. Y creo que sí tiene razón. Porque hay que adoptar al hijo como nosotros adoptamos a nuestros padres. ¿No? Y ahí sí me hizo pensar y dije, tal vez sí. Tal vez no hay ese instinto maternal como tanto dicen, ¿no? Tal vez no existe eso. Simplemente es como que te resignas a ser madre y ya (A, 27 años).

Unánimemente, se considera que existe más bien un sentido de protección y cuidado que de instinto materno, y que en su lugar debería denominarse maternaje (leer marco conceptual).

3.3. *¿No ser madre?*

No desear asumir la maternidad conjuga diversos discursos, entre ellos es posible rescatar la crianza de hermanos menores y la suya propia, el estilo de crianza de su madre para con ellas y otros objetivos de vida abocados hacia metas personales y profesionales de difieren y/o no son compatibles con la maternidad, recalcando que no están en contra de esta última, más si se tiene en cuenta la diferencia entre gestar y criar como una variable más para no contemplar o desistir de la maternidad siguiendo el camino de la no maternidad por decisión propia, sin embargo, también se aprecian casos individuales donde no lo es.

De entrada se dispone repetidamente entre las entrevistadas la experiencia de crianza para con los hermanos menores o algún otro infante de su círculo familiar cuando ellas eran jóvenes, lo cual, ahora en sus 20 años corresponde a no desear revivir esa etapa de su vida, en donde ni siquiera, se puede decir, era una de sus responsabilidades, pero que de igual manera se les atribuía como una práctica propiamente de las niñas, reflejando además que la mayoría de las universitarias reconoce que aun existiendo un hermano mayor hombre, estas tareas de cuidado no les eran delegadas. He aquí algunos ejemplos de ello:

yo en general estoy negada a tener hijos, uno porque yo tuve una hermanita a los 12 o 13 años y prácticamente cuando mi mamá enfermaba y como era la mayor de mi familia yo me hacía cargo de ella, cuando estaban de viajes yo me hacía cargo de ella, salían a algún lugar yo me hacía cargo de ella o sea que prácticamente fui como su mamá durante 8 o 9 años, ahora tiene 10 años y sigue viviendo conmigo, no están mis padres, entonces con ella aprendí que creo ser madre es complicado, no es fácil, admiro a las mamás claro, pero no es algo que yo quiero en mi vida, ya con esta experiencia (X, 24 años).

Somos cuatro hermanos, yo soy la segunda, y cuando mis papás salían a trabajar yo me quedaba a cargo de ellos, quería ayudar de alguna manera, pero ahora me doy cuenta que no era lo correcto ¿a mi quien me cuidaba? solo tenía 10 años...no era mi responsabilidad, podría decir que es una de las razones por que no quiero ser mamá, yo ya pase por eso...(C, 26 años).

Asimismo, las mujeres del estudio revelan también el no querer repetir su propio modo de crianza o la relación entre madre e hija que acompañó a su adolescencia y/o juventud. Se comprende entonces que existe cierto grado de temor por reproducir las dinámicas parentales pasadas, y que esta introspección subjetiva parece influir en su decisión respecto a la crianza y relaciones familiares que son parte de asumir la maternidad.

Entonces, para mí ser madre es algo muy complicado. O sea, porque, por un lado, tengo muchas ideas complejas. Pero, por un lado, me llevaba muy mal con mi mamá. Y siento que es una relación, hasta hace rato puede ser muy insana. O sea, muy de lastimarse. Y no pueden agradarse mutuamente. Precisamente por ese gran amor o por ese gran sentimiento igual que hay entre ambas. Entonces, a veces puede haber problemas, conflictos, simplemente malentendidos que terminan dañando mucho esa relación. Y que es muy complicado sanarla. Siento que sí he logrado con mi mamá al menos en gran parte sobrellevarla, sobre todo, pero sanarla, no sé, siento que es algo muy difícil. y tengo miedo de que eso se replique cuando sea madre (L, 24 años).

siendo sincera, ahora que no vivo con mi mamá, la relación ha mejorado, o sea sé que ella me quiere, pero me hacía dudar si le agradaba, porque siempre estábamos peleando, y creo que tengo miedo de que me pase lo mismo con mis hijos, que no me agraden (ríe), pero sé que parece chistoso, pero si es algo en lo que pienso mucho... (C, 26 años).

Otro de los temores latentes se inscribe bajo el miedo de traer un hijo a un mundo donde suceden muchos acontecimientos que ponen en tela de juicio que tan seguro y benéfico es para un infante, aunque se manifiestan como comentarios esporádicos, reaparecen con mucho más peso al cuestionar esas frases, dando a entender que si bien existe una decisión personal para saltar esa etapa de la vida, también los factores sociales y económicos tienen mucho peso en la manera que perciben los desafíos que conlleva el maternar.

Y finalmente la decisión de no asumir la maternidad recae sobre la decisión de asumir en cambio otros objetivos de vida que no se compaginan actualmente con el ser madre, como los profesionales y económicos. Y la razón más válida y sencilla es porque no desean serlo, velando por su bienestar y crecimiento personal.

Y en este momento de mi vida actualmente, a mis 27 años, mis planes, mis metas no están vinculados con alguien, con un hijo. No. Porque pienso hacer estudios posgraduales, quisiera trabajar en otros espacios en los cuales a lo mejor tal vez no sería un ambiente idóneo para criar un niño. Y me veo a futuro, un niño no me quita ni me aumenta la felicidad. Lo que me ha hecho sentirme a mí, o sea, yo y mi identidad más allá de ser mujer, es el tema de poder hacer lo que yo quiero en cuanto a lo académico y las experiencias (R, 27 años).

Porque no está dentro de mis planes de vida, por lo menos no en los próximos diez, diez años. Quizá a mis treinta y dos. Treinta y siete. Casi mis cuarenta. Por eso pienso que tal vez no me embarazaría. Asumiría, como decías, la maternidad, tal vez adoptando, o tal vez algún sobrino que mi hermano dejó por ahí (ríe) no sé. Así que... Porque nunca ha sido tampoco muy de mí. Justo el otro día pensaba en cómo sería dar a luz a un bebé. Tal vez sería mejor adoptar a un bebé, un niño incluso. No creo que sea malo tampoco y no creo que se sienta muy diferente, al menos para mí (M, 24 años).

Ahora mismo no quiero y no puedo económicamente sostenerme, es que todo cuesta, se necesita dinero para muchas cosas y aún más para, incluso embarazarte, toda la gestación, el parto, cuando nace y todo lo demás... (H, 26 años).

Bajo la lupa es posible apreciar la diferencia marcada entre el gestar y parir en congruencia a asumir el ejercicio de la maternidad, es decir una madre, es la que cría no necesariamente la que da a luz, entendiendo al factor biológico como uno importante pero no determinante en la actuación, como dicen las estudiantes del estudio “el cuerpo se recupera, pero el desear y criar a un niño es muy diferente”.

Me di cuenta que me gusta cuidar a los niños. Dije, verdaderamente, ¿será que no quiero ser madre? Y me puse a pensar que, si alguna vez llegase a ser madre, a lo mejor podría serlo, pero adoptando. No dando a luz (R, 27 años).

Existen también otras variables, dentro la posibilidad de ser madre. La diferencia recae en tres situaciones biológicas que directa o indirectamente

afectan a esta decisión, la mujer que 1. no puede físicamente y quiere ser madre; 2. no quiere ser madre y puede; 3. no quiere ser madre y no puede serlo. En este estudio en específico, es necesario centrarse en dos relatos que relucen por sobre los demás, cada uno acompañado de diferentes perspectivas sobre la no maternidad y el no poder asumirla.

No me encuentro bien de salud físicamente, y tal vez no me pueda hacer cargo y prefiero no tomar mucho en cuenta esa parte. Es que tengo un problema de artritis juvenil. Y eso es... tienes que hacer un tratamiento. Y si no lo tratas pues...es como la enfermedad de las personas mayores de edad. Pierden la fuerza y el equilibrio, es cuando se te hinchan los dedos y no los puedes mover. Y eso me complicaría, digamos si yo quiero adoptar o tener un hijo, es más responsabilidad y cuidarme a mí misma sería el doble. O sea, aunque yo quiera, en algún momento, también es una... es una decisión difícil. Porque algo que me dijo la doctora es que tengo que tratarme con medicamentos permanentemente. Me dijo que de esta enfermedad no te vas a deshacer, tienes que vivir con esto... (M, 25 años).

Me había vuelto a cuestionar ese tema, porque era un tema zanjado. Porque ya había sido una decisión, no ser madre, pero cuando me dijeron que no podía, fue doloroso. Estuve mucho tiempo con medicación para el tratamiento del síndrome de ovario poliquístico, y hubo complicaciones, me hicieron estudios y cosas así, y al final me dijeron que sí quería ser madre iba a ser muy difícil, iba a ser casi imposible y sería algo que pondría en riesgo mi vida, pero ha sido algo que he procesado poco a poco, porque no es que me hayan quitado algo que en verdad quería, pero sigue siendo algo más personal ...personal en el sentido de no poder, no de querer (C, 26 años).

Ambos testimonios resaltan que, si bien la maternidad implica una decisión, un deseo y una responsabilidad, también resulta en un duelo, ya sea por dificultades medicas o decisiones personales que velan por una vida donde el ser madre no deba replegar al ser mujer.

Para finalizar, como aspecto resaltante es que las cuestionantes sobre la maternidad vienen acompañadas de la formación académica, puesto que la educación parece influir en las decisiones reproductivas al ingresar las

jóvenes a un espacio formativo, con mayores oportunidades de experimentar opiniones y posiciones diversas con respecto a la maternidad, lo que apunta a revelar que la maternidad sin cuestionamientos en la vida de una mujer aparece reflejada como un mandato social, es decir es un aspecto relevante que no es debatido hasta que inician su formación universitaria.

4. Discusión

Primeramente, es necesario tener claro que las constantes sobre cómo se debe ser mujer comienzan a modificarse, siendo este un cambio ideal, ante las reflexiones sociales contemporáneas tanto por hombres como por las mismas mujeres. Además, las nuevas y marcadas sexualidades que se hacen presentes en el contexto actual, sirven como desencadenantes de cuestionamientos sobre la identidad femenina, dejando de lado la parte orgánica/biológica para reconocerse como tal, ya que al igual que el género la maternidad debe ser asumida, más no impuesta. Tal como dice Castañeda (2019) “ser mujer, hoy más que nunca, está encarnado, es una experiencia única que se vive en cuerpos y subjetividades particulares que constituyen nuestra situación en el mundo”.

De esta manera se revela que las mujeres del estudio no están resueltas con aceptar a la maternidad como otro de los mandatos sociales impuestos, similar a lo que revela la investigación de Fernandez y Bogino (2019) “Algunas de estas mujeres identifican la maternidad como una práctica netamente intensiva y no están dispuestas a asumir este mandato cultural que exalta la experiencia de la maternidad como mérito social”

Igualmente, de entre la revisión bibliográfica más reciente, es posible reconocer y destacar el trabajo de Elizabeth Quiroz sobre Cambio sociocultural a través de la no maternidad: Rompiendo un esquema cultural, donde “la no maternidad es un concepto que las personas aún no terminan de aceptar porque no conciben la idea de que ser mujer no es igual a ser madre, ya que hemos aprendido toda nuestra vida que el propósito de la mujer es procurar descendencia para que trascienda la humanidad” (2021). Así es que se revelan dos vertientes señalando que el binomio mujer=madre, es una cosmovisión que por parte de las mujeres comienza a reestructurarse y que para los demás aún no del todo.

Es esencial reconocer que los modos de crianza hacia las niñas como los roles asignados desde la infancia son dos de las causas de que esta transición

aún no sea completamente entendida, en palabras de Quiroz, la cultura de la maternidad “se enseña desde niñas a través de pláticas de sus madres hacia ellas, por medio de los juegos donde desempeñan roles de amas de casa, son segregadas y orilladas a desempeñar roles de cuidadoras y para mantener la limpieza y cuidado del hogar centrándoles e insertando en ellas la idea de madre como el máximo desarrollo personal y humano” (idem).

Y bajo esta perspectiva cuando una mujer decide o no asumir la maternidad, y romper con los estereotipos de género impuestos desde la infancia, los señalamientos y críticas abarcan en gran parte a la familia directa “y, desde la experiencia de la no-maternidad, tienen que deconstruir muchos discursos y prácticas sociales que deslegitiman su capacidad para tener voz y un lugar por «no ser madres»” (Fernández y Bogino, 2019).

Gómez y Tena en 2018 señalan que:

El hecho de que las mujeres expresan diversas formas de resistencia a los discursos patriarcales, no implica que no lo vivan con tensión (...) los resultados permiten problematizar el impacto subjetivo que tiene en las mujeres que desde los discursos se establece como verdades. Con estos resultados se pretende contribuir a la desnaturalización de la maternidad, la despatologización y resignificación de la no maternidad, aportando al desmantelamiento del binomio mujer igual a madre y de aquellas Verdades (con V grande por ser universalistas) que propagan que hay una esencia, un instinto maternal en las mujeres.

Asimismo, la decisión de no ser madre implica consecuencias directas e indirectas sobre otros aspectos de la vida de aquellas mujeres que comunican abiertamente su decisión, como las relaciones personales, de pareja e incluso laborales, fue posible apreciar esto a través las perspectivas compartidas que existen en las demás investigaciones donde “la no-maternidad ocurre bajo diferentes contextos económicos y culturales que llegan a ser incluso antagónicos” y:

a) las que probablemente han elegido ser no-madres bajo condiciones socioeconómicas adversas, caracterizadas por una escasa actividad económica, que, al conjugarse con bajos índices escolares, delinea significativas características que la hacen diferir de b) las mujeres que no tienen hijos bajo contextos sociales y económicos favorables, caracterizados

por altos niveles de escolaridad y una intensa actividad económica que se encuentran en condiciones diferentes a c) las mujeres pertenecientes a contextos económicos favorables que, sin ser económicamente activas, son no-madres por elección o no; y, el grupo de mujeres que d) por limitaciones físicas que les impiden desarrollar una actividad económica probablemente son no-madres y no esposas sin haberlo elegido (Linares, Et. al, 2017).

Por consiguiente es resaltante, al igual que en las demás investigaciones hasta ahora citadas, que la formación académica tiene mucho que ver con la aceptación de los roles que las mujeres desean asumir, más no a la maternidad como una de ellas, es decir, la universitarias entrevistadas consideran alcanzar objetivos personales y profesionales, antes de replantearse asumir este rol, y es justamente la educación formal que propicia una reflexión inicial, sobre la gestación y concepción, y por supuesto la maternidad, siguiendo las experiencias personales en el ámbito formativo.

Bajo esta perspectiva es grato reconocer los cambios ideológicos que se han hecho presentes gradualmente en el ojo sociocultural en el que somos partícipes, especialmente en torno a la maternidad y varios otros conceptos anudados a ella, como al que se podría denominar su antónimo, la no maternidad. Por tanto, hallar similitudes en cuanto hallazgos con otras investigaciones, aún incluso cuando las poblaciones son académica y etariamente diferentes, pero por sobre todo femeninas, revela que las concepciones previas sobre ser mujer, la maternidad y la no maternidad se encuentran atravesando una metamorfosis.

Conclusiones

En conclusión, el presente estudio permite comprender la complejidad de la experiencia femenina y su carácter socialmente construido, trascendiendo la mera dimensión biológica. Las mujeres entrevistadas ofrecen una variedad de perspectivas sobre lo que significa ser mujer, que abarcan desde la influencia biológica hasta la resistencia frente a los estereotipos de género. Los resultados evidencian una conexión significativa entre las experiencias de la infancia y la construcción de la identidad femenina, siendo los comentarios y expectativas familiares factores determinantes en la percepción.

Se destaca una presión persistente hacia la conformidad con roles tradicionales, como los de ama de casa, madre y esposa, marcando un

patrón recurrente en las experiencias compartidas. Sin embargo, también se identifican transformaciones en las dinámicas familiares: las mujeres han asumido roles más activos en la provisión económica y en la toma de decisiones, mientras que los hombres han comenzado a participar en tareas tradicionalmente consideradas femeninas. Estos hallazgos reflejan un cambio progresivo en las estructuras y roles de género, indicando una evolución en las normativas y experiencias, además de una transformación gradual en las dinámicas de género.

La percepción de la maternidad se percibe como un sacrificio y una gran responsabilidad centrada en la mujer. Asimismo, se señala que la presión social refuerza la idea de que ser madre es un deber, generando expectativas poco realistas sobre las mujeres.

Así también, se resalta la complejidad del término "instinto materno", cuestionando su existencia y sugiriendo que el vínculo madre-hijo se construye más por protección y cuidado que por un instinto innato. Se cita el concepto de "maternaje" como una alternativa mejor conceptualizada al denominativo tradicional "amor maternal".

Bajo estas perspectivas, a través de los diversos discursos, se evidencia que las decisiones de no asumir la maternidad por parte de las mujeres entrevistadas están influenciadas por diversas experiencias y reflexiones. La responsabilidad asumida en la crianza de hermanos menores, la percepción de relaciones familiares pasadas y el temor de reproducirlas, así como la preocupación por traer hijos a un mundo inseguro, son factores clave. Además, la autonomía personal y el deseo de alcanzar metas profesionales y económicas se presentan como razones más que válidas y lógicas para postergar o descartar la maternidad, apreciando a la no maternidad como una alternativa que resignifica lo que era ser mujer y ser madre.

Como dato sobresaliente, la salud física se revela como un factor determinante en la decisión, ya que algunas mujeres finalmente no pueden o les resulta casi improbable asumir la responsabilidad debido a condiciones médicas a las que están encadenadas. Por consiguiente, la no maternidad implica también un duelo, ya sea por elección o por restricción. Asimismo, es posible evidenciar el impacto significativo de la educación en las perspectivas sobre la maternidad, señalando que la formación académica influye en cuestionar los mandatos sociales asociados a la maternidad, siendo entonces

la educación superior un espacio crucial para reflexionar y cuestionar los roles tradicionales de género.

Finalmente, el análisis subraya la importancia de fomentar entornos que respeten y empoderen las decisiones de las mujeres, ya sea sobre asumir o rechazar la maternidad. Al hacerlo, se contribuye no solo a la desnaturalización de la maternidad como obligatoria, sino también a la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa.

Una recomendación clave para investigaciones futuras es adoptar un enfoque interseccional que permita explorar cómo variables como clase social, raza, orientación sexual, estado civil, discapacidad y ubicación geográfica interactúan y moldean las percepciones de las mujeres sobre la maternidad, la no maternidad y su identidad de género. Otra recomendación es llevar a cabo estudios longitudinales que sigan a los participantes a lo largo de varias etapas de su vida para comprender cómo sus percepciones y decisiones evolucionan con el tiempo.

Referencias bibliográficas.

- Alonso, L- y Fernandez, C. (2006). *Roland Barthes y el Análisis del Discurso*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 1. pp. 11-35. Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, España <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124008001.pdf>
- Ávila, Y. (2003). *Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres*. Desacatos no.17 Ciudad de México. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2005000100007
- Barrantes, R. y Cubero, M. (2014). *La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad*. Wimb lu, Rev. Electrónica de estudiantes Escuela de psicología, Universidad de Costa Rica. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4942668.pdf>
- Castañeda, L. (2019). *Mujeres profesionistas sin hijos: la defensa del modelo tradicional de maternidad desde la no maternidad*. Desacatos, N° 60, pp. 13-34. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2019000200134

- Collazo, L. (2005). *De la mujer a una mujer*. Revista Otras Miradas, vol. 5, núm. 2. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. <https://www.redalyc.org/pdf/183/18350201.pdf>
- Cueto, E. (2020). *INVESTIGACION CUALITATIVA*. ASD JOURNAL. VOL 1, N° 3. <https://revistas.uv.cl/index.php/asid/article/view/2574/2500>
- Fernández, P. y Bogino, M. (2019). *Paradojas de género: Mujeres que declinan la maternidad y padres que reclaman la crianza*. AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, N° 14, pp. 491-514. <https://aries.aibr.org/storage/antropologia/netesp/numeros/1403/140307.pdf>
- Fuller, N. (2010). *Identidad Femenina y Maternidad: Una relación incómoda*. Pontificia Universidad Católica del Perú <https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/081008.pdf>
- Gaceta UNAM. (2020). *Mujeres NoMo: Decisión de no tener hijos*. <https://www.youtube.com/watch?v=yMlKKOoL-TU>
- Gómez, B. y Tena, O. (2018). *Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: Resistencias ante tecnologías de género*. Estudios de Género, N° 4. <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/310>
- Lagarde, M. (1990). *Identidad Femenina*. CIDHAL (Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. - México). https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf
- Linares, B. Salvatierra, B. Nazar, A. Sánchez, G. Zapata, E. (2017). *La no-maternidad en México*. El rol del género y la desigualdad socioeconómica. Población y Salud en Mesoamérica, N° 15(1), pp. 1-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44656020004>
- Martín-García, T. (2019). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7247544>
- Moore, H. (1996) *Antropología y feminismo*, Madrid, Cátedra
- Oberman, A. y Paolini, C. (2018). *Proceso de la maternidad y maternaje: fundamentación teórica*. Universidad de Buenos Aires (UBA) -

- UniversidaddePalermo(UP).<http://www.encyclopediasaludmental.org.ar/mobile/trabajo.php?id=45&idtt=96>
- Pérez, M. (2008). *Discusiones teóricas y metodológicas sobre el estudio del discurso desde el campo de la comunicación*. Nueva época, núm. 10, julio-diciembre, 2008, pp. 225-247. Universidad Autónoma de Chiapas.<https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n10/n10a9.pdf>
- Rich, A. (1976). *Nacemos de mujer: la maternidad como experiencia e institución*. Traficantes de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/map54_Rich_web_2.pdf
- Tubert, S. (1996). *Figuras de madre*. Ediciones cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer. <https://es.scribd.com/doc/269498038/Silvia-Tubert-Ed-Figuras-de-La-Madre>
- Universidad Mayor de San Simón. (2024). *Población estudiantil gestionada por facultad: Humanidades y Ciencias de la Educación*. <https://umsstat.umss.edu.bo/site/pobgestfac?fac=HUMANIDADES%20Y%20CS.%20DE%20EDUCACION&fecha=2024-09-24>
- Vivas, E. (2019). *Mamá desobediente*. Una mirada feminista a la maternidad. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global libros, N° 148. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7338640>